

AÑO XXII.—NÚM. 6235

24 DE MARZO DE 1882

REDACCION, MAYOR 24.

El notario D. Rafael Serra Blanes ha trasladado su despacho al bajo del número 27 de la calle de Jara de esta ciudad.

EL ECO DE CARTAGENA.

Viernes 24 de Marzo de 1882.

ECOS DE MADRID.

23 de Marzo de 1882.

Dos vendedores ambulantes, de esos que espandan todo género de baratijas á real y medio la pieza, se hallaron en una calle.

El uno debía al otro cincuenta céntimos de peseta y por tan exigua cantidad armaron una pendencia, que tomó serias proporciones.

De las palabras fueron á las manos y aparecieron á la vez una navaja y un revolver.

Sonó un tiro, y uno de los dos cayó herido.

En el fondo de este atentado, que modestia la de los contendientes, cada uno de los dos estimó su vida en dos reales medio más que cualquiera de los artículos de su comercio.

La Primavera ha venido, como todos los años, precedida y acompañada de sucesos lamentables.

En la cárcel hirió un preso á otro con una navaja, lo que prueba que todos los días habria cosecha de armas en el Saladero si se recolectase.

En una calle céntrica, mató un jóven á otro, consiguiendo el agresor que la justicia haya perdido su pista.

Un empresario y el director de un periódico satírico se han batido, según cuentan, recibiendo el primero un rasguño y el segundo una cuchillada.

En un solo día, y de fiesta por más señas, el último domingo, fué atropellado y mal herido por un Tramvia un mozo de cuerda; otro Tramvia, fracturó las piernas á un cobrador que se cayó al apearse, un viajero sufrió también por el mismo motivo varias contusiones y un carro pasó por encima del carretero dejándole en el sitio.

Un paisano hirió á un guardia municipal.

Un jóven de 16 á 17 años subió á un coche y poco después se levantó la tapa de los sesos.

Una anciana cansada de vivir se administró una solución de fósforos.

Un jornalero de unos 48 años apareció asesinado en una calle excéntrica.

En la Fábrica de cigarrillos se hundió un cobertizo y una cigarrera fué sacada de entre los escombros gravemente herida.

Por último la plaza de la C. bada presencié anteayer tarde dos riñas consecutivas.

Primero inauguraron la pelda dos perios. Era natural que ellos se enseñasen los dientes. Por a guese an animal.

Por á continuación y por no ser ríenos, lucharon sus respectivos años.

No se contentaron estos los dientes; ni siquiera con navajas. La civilización escluyó ya estas cosas.

Acudieron al revolver y cada uno los contendientes recibió un balazo en el brazo.

Por la noche esplicó en el Ateneo el Sr. Figuerola la invasión de los «barbaros».

Desgraciadamente la historia de estos señores no acaba nunca.

La Sociedad geográfica vá á discutir las causas de la pobreza de nuestro suelo.

Hay una principal: la barbarie.

La Academia de la lengua, vá á contribuir sin sospecharlo á aumentar á la vez el número de locos y de tontos.

Ofrece diez mil reales al autor del mejor índice alfabético de voces usadas en obras de autores clásicos españoles. Vocablos ó frases sin otro requisito que indicar la obra, la edición, la página y la línea de cada uno de ellos.

Apénas se ha sabido la noticia se han dedicado á tan importante y trascendental trabajo gran número de maestros de escuela sin sueldo, no pocos cesantes, é infinitos industriales de los que han tenido que retirarse por no poder pagar la contribución.

Las consecuencias de este trabajo han de ser fatalmente la monomanía ó el idiotismo.

Un aguador que estudió en sus mocedades para maestro de escuela, ha desaparecido de la fuente.

Sus camaradas alarmados le han buscado estos días inútilmente.

Ayer por fin le hallaron. Salía de la Biblioteca, pero sin cuba.

—Candenado, le dijeron, en dónde te has metido.

—Callad barrietas, le contestó, voy á guarnirme quinientos pesus en tres ó en cuatro meses.

Alguien que oyó esta frase, ha creído que sin duda se ocupa en hacer el T. F. dice.

No sería extraño.

Raro es el día que no se conjuga algun tiempo del verbo «timar» y siempre son los forasteros los que pagan el pato.

Ayer cayó uno, perdiendo en la operación 4.700 rs.

El recibió 5.000 por el capital y por la «prima» y al fin descubrió que era digno primo de la tal prima.

Pero no escarmentan; la codicia

rompe el saco y vuelve tontos á los más listos.

Un caballero facturó una maleta dentro de la cual habia depositado mil libras de oro inglesas.

Al llegar á la corte y hospedarse en un hotel buscó su dinero y notó que se habia evaporado.

—¿Se le quitó en el camino?
—Sin duda, y para haberlo un favor.

—¿Como un favor?

Naturalmente... con el fin de que á la vuelta no pagase esceso de peso. Ya ve V. «mil libras» menos!

¿Hay algo más interesante que la humanidad?

Bajo cualquier aspecto que se la mire tiene el privilegio de ocupar y preocupar lo mismo al sabio que al ignorante, lo mismo al pobre que al rico.

Pues bien; figúrese el lector la importancia de una historia completa de la humanidad.

—Desde el principio?

—Desde el principio hasta el día.

—Eso es la historia entera y verdadera del mundo reflejado y condensado en el ser humano.

—Precisamente.

—Una historia así es sin duda alguna lo más útil, lo más provechoso que puede darse.—Pero hay un escritor por omisciente que sea, capaz de reunir en un inmenso cuadro los múltiples y variados aspectos de la humanidad?

¿Es posible encerrar en un marco por grandioso que sea, las aspiraciones, las luchas, las pasiones, las miserias, los ideales, las virtudes, los heroísmos, los trismes, en una palabra, todos los latidos del corazón humano?

—La obra es difícil, pero posible.

—No lo creo.

—Un hombre eminente la ha realizado.

—Cesar Cantú tal vez?

—No, en todo caso la obra de este gran historiador es el pedestal, la estatua es de Laurent, Laurent célebre profesor de la Universidad de Gante, que con una perseverancia heroica ha ofrecido un portentoso monumento á la civilización moderna con su «Historia de la Humanidad».

—Y se ha publicado?

—En todos los idiomas.

—Será este usa...?

—Diez y ocho tomos... Un verdadero monumento.

—Que tendremos que leer en francés?

—Y en español. Ha habido un editor bastante ilustrado y emprendedor, que no ha vacilado en destinar un capital á dotar á España de obra tan importante; y un escritor con no ménos perseverancia y acierto ha hecho la traducción de ese inmenso poema

que es á la vez historia de la humanidad y filosofía de la historia. El editor es D. Juan Aulió y el traductor don Gabino Lizárraga.

Muchos creyeron que este esfuerzo en pró de la cultura y en honor de la librería costaria caro al editor; y como siempre sucede lo contrario de lo que se espera, el éxito ha superado á las esperanzas.

Hasta la fortuna se ha «humanizado» para premiar al heroísmo del editor de la «Historia de la humanidad».

Pero nunca se agotará este asunto. Ahora, en plena Cuaremas, se ha echado á volar la especie de que reina una enfermedad epidémica entre los pescados.

—¿A quién se le habrá ocurrido esta peregrina invención?

—Cualquiera lo adivina... á los que venden carne.

—Es la revancha de los salchicheros.

Madrid está inundado de pobres.

Dentro de algunos días se sumará el número. Sarah Bernhardt vá á dar unas cuantas representaciones en el teatro Real y ya es sabido cada notabilidad que viene produce un centenar de ruinas.

JULIO NOMBELA.

NUEVO INDICADOR
DE LOS TERREMOTOS.

Aunque en nuestra península se presentan raras veces estas convulsiones del suelo, ocurren algunas en las provincias de Levante, como Murcia, Alicante y Almería, y son muy frecuentes en nuestras posesiones ultramarinas, tales como las Islas Filipinas. Es pues interesante para nuestros lectores el conocimiento del nuevo aparato llamado indicador sísmico, debido según dice el periódico de Cosmos, á dos benedictinos, uno que ha encontrado el principio y el otro que lo ha aplicado felizmente.

Habia notado el P. Cavallieri, que si se dá una sacudida brusca á una caña, de la que cuelgan varios péndulos de longitudes desiguales, empieza á moverse con velocidades diferentes. Hay uno en que las oscilaciones son más estensas, y es aquel en que la duración de una oscilación coincide precisamente con el tiempo que ha durado la sacudida dada á la caña; lo cual es fácil de comprender teniendo en cuenta que las duraciones de las oscilaciones son proporcionales á las raíces cuadradas de las longitudes de los péndulos. Si por ejemplo el péndulo bate al segundo y el movimiento dado al soporte común de los péndulos ha durado un segundo, éste será el péndulo que ejecutará oscilaciones de mayor amplitud.